

típicas sus Vírgenes, tan tiernas y tan humanas, verdaderos tipos de mujeres andaluzas. Además, y esto es menos conocido, Murillo es un magnífico pintor de género, es decir, de escenas populares sencillas: ha pintado maravillosamente a los pobres y a los pilluelos de la calle.

Valdés Leal es el otro extremo. Dinámico, exagerado, trágico, su pintura tiene una fuerza asombrosa. Pintó una serie de cua-

humanas. Estos son sus temas predilectos: las calaveras, los cadáveres de obispos, la muerte.

Hubo también otros artistas secundarios en Valencia, Córdoba y Sevilla. En Granada se formó un grupo de cierta categoría, en el que destacan Bocanegra y Juan de Sevilla. Los pintores de Madrid, que vivieron en torno a Velázquez, mantuvieron un alto nivel artístico. Los mejores son Leonardo,



Cabeza de Santo.—Valdés Leal.

dros para las clarisas de Carmona; todos ellos, y sobre todo el que representa el ataque de los sarracenos al convento, son barrocos y con unos colores violentos y ricos. También hizo el retablo de las carmelitas de Córdoba, con figuras y escenas bíblicas, que tan bien iban con su temperamento. Dos de sus cuadros más característicos son los que pintó para el Hospital de la Caridad, de Sevilla, que representan la caridad de las cosas

Fray Juan Rizi, Pedro de las Cuevas, Pereda y Collantes.

Velázquez había sido el pintor de Felipe IV. Durante el triste reinado de Carlos II trabajan en la Corte dos pintores buenos: Carreño y Claudio Coello.

Carreño vivió los años de la minoría del rey y regencia de su madre. Sus retratos de doña Mariana de Austria y del rey niño, pálido y deforme, reflejan perfectamente aque-